



PRESENTACION

LA UCA: DIEZ AÑOS DESPUES

La Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" cumple diez años de existencia. Diez años, desde una perspectiva histórica, puede ser un período despreciable, pero puede ser también un período capital. Muchos acontecimientos fundamentales en la historia contemporánea han tenido una duración relativamente corta, pero han repercutido profundamente en el devenir de los pueblos. No es, pues, el tiempo material el criterio para medir la importancia de algo, sino su significación en el entramado vital de una sociedad y su repercusión en la marcha de la historia. La revista ECA, fiel a su orientación editorial y atenta al latir de los acontecimientos, quiere con este número extraordinario contribuir al esclarecimiento de lo que, en estos diez años, ha significado la UCA para El Salvador y, más a fondo, lo que una Universidad puede significar en el proceso histórico de nuestros países.

La UCA, si no desde un principio, sí desde muy pronto se ha vislumbrado a sí misma como una Universidad más que nueva, distinta. Una Universidad que, mediante una progresiva toma de conciencia sobre su propia misión histórica, ha intentado enderezar sus pasos hacia un servicio más auténtico al pueblo salvadoreño, y ello contra la inercia de sus propias estructuras y, ciertamente, contra la fuerza de los intereses que originariamente la apoyaron. En este sentido, la historia de la UCA es una historia ejemplar, en cuanto que pone de manifiesto las contradicciones de una Universidad en el Tercer Mundo que quiere se también Universidad de y para el Tercer Mundo.



Ahora bien, el conflicto no hay que situarlo a nivel de intenciones y mucho menos a nivel de declaraciones oficiales. Todos somos perfectamente conscientes de la ruptura existente en nuestros países entre el decir y el hacer, entre lo que se afirma como intención y lo que de hecho se ejecuta. Este discurso está vacío de verdad, pero no de realidad, ya que en él el nombre sustituye al ser y el cúmulo de palabras encubre la carencia de obras. De ahí que la Universidad, nuestra Universidad, tenga que examinar continuamente la veracidad de sus declaraciones y se vea obligada a verificar si sus hechos traducen sus intenciones, es decir, si el espíritu del que dice estar animada es en realidad un espíritu nuevo y renovador o simple careta de palabras para un cuerpo viejo de intereses y aliado firme de los interesados.

Román Mayorga Quirós, actual Rector de la UCA, plantea en su discurso el nuevo proyecto que la Universidad quiere poner en marcha. Proyectar es, de alguna manera, plantearse una tarea y comprometerse públicamente a ella. Tarea más retadora cuanto más difícil, pero más esperanzadora cuanto más directamente orientada hacia y por los intereses del pueblo (en este caso, del pueblo salvadoreño). Aspirar a la estructuración de un "Proyecto de Nación" es poner las miras en un futuro universal, al que universitariamente se quiere colaborar con conciencia crítica, que es ciencia comprometida, y al que éticamente se quiere potenciar desde una clara opción por las mayorías oprimidas.

Ignacio Ellacuría examina descarnadamente la ideología de la UCA, en una perspectiva de retrospección y proyección histórica. Un examen ideológico no es ni puede ser un examen de ideas, sino un examen de la relación entre las ideas y los hechos: un análisis de las estructuras que como tales dan la significación fundamental de la UCA, sus afirmaciones y sus negaciones, sus realizaciones y sus omisiones. "El sentido último de una Universidad y lo que es en su realidad total debe mensurarse desde el criterio de su incidencia en la realidad histórica, en la que se da y a la que sirve. Debe mensurarse, por tanto, desde un criterio político", correctamente entendido. En este sentido, ¿ha incidido la UCA en la realidad salvadoreña contemporánea? ¿Ha afectado de alguna manera su quehacer el proceso histórico de nuestro pueblo? Ellacuría trata de esbozar una primera, aunque matizada respuesta a estas cuestiones. Algo es claro: "En el proceso de liberación de los pueblos latinoamericanos, la Universidad no puede hacerlo todo, pero lo que tiene que hacer es indispensable. Y si falla en este hacer ha fracasado como Universidad y ha traicionado su misión histórica."

Uno de los obstáculos principales que la Universidad debe vencer para cumplir con su misión es el control de los determinismos económicos. Mientras la Universidad depende para su subsistencia del poder económico, su margen de acción acabará allá donde acabe la flexibilidad de los intereses del actual sistema. Y, en nuestra realidad centroamericana, esa flexibilidad es mínima, como lo muestra el recrudecimiento de los mecanismos represivos a todos los niveles. Por ello, enfrentar, como lo hace Luis de Sebastián, el problema del financiamiento de la actividad universitaria, es enfrentar quizá "el talón de Aquiles" de todo movimiento que pretenda ponerse al servicio del cambio social.



Por otro lado, a lo largo de su trabajo, se va vislumbrando con una concreción técnica encomiable, cómo la operativización de una nueva conciencia universitaria implica un necesario cambio de énfasis en las actividades concretas, así como el establecimiento de mecanismos distintos que las hagan viables y efectivas.

Paradójicamente, el estudiantado puede constituir el elemento más dinámico o el elemento más retardatario en la marcha concreta de la UCA. Es cuestión, sí, de motivaciones individuales, pero es cuestión sobre todo de actitudes, que implican los intereses de clase que, como expresión o como aspiración, encarna y lleva a la Universidad el estamento estudiantil. Ignacio Martín-Baró examina críticamente la realidad del estudiantado universitario en nuestro medio, y las condiciones para que el estudiantado pueda ser voz del pueblo y no simplemente pueblo vociferante, con mucho de vociferador exigente y nada de pueblo servicial. Este problema es particularmente importante en una Universidad como la UCA que, por su carácter mal llamado particular (mal, puesto que se trata de un servicio público, de manifiesta trascendencia comunitaria), se ve fundamentalmente marginada del presupuesto oficial, corriendo con ello el peligro de tener que depender de un estudiantado económicamente elitista y, por tanto, representante de los intereses más retardatarios del país.

Finalmente, Eduardo Stein examina con claridad y precisión los problemas que una organización universitaria debe enfrentar en cuanto a los flujos de las comunicaciones. ¿Cómo hacer para que el cuerpo se informe con el pensamiento de la cabeza, para que la conciencia del académico ilumine el hacer del pueblo, y para que el sentir y el sufrir cotidiano del pueblo no sólo llegue al claustro universitario, sino que forme, informe y conforme todo su horizonte de quehaceres? La experiencia de la UCA muestra patentemente que los procesos de comunicación no son simples problemas de "tecnología", sino que son estructuras donde toman cuerpo las resistencias ideológicas al cambio, o donde los intereses dominantes se convierten en filtros para el diálogo y bloqueos para la interacción comunitaria.



El presente número de ECA se cierra con una amplia sección documental, en la que se recopilan los principales documentos oficiales de la UCA. Unos, expresan a nivel teórico sus principios ideológicos; otros tratan de operativizar esa ideología en medidas organizativas concretas; otros, finalmente, traducen la ideología en posturas de denuncia y anuncio (es decir, explicitan la conciencia crítica) ante diversos sucesos de la realidad nacional ocurridos en los diez años de existencia de la UCA. Evidentemente, en esta sección no se pretende abarcar exhaustivamente toda la documentación producida en la UCA, pero sí se presentan los documentos más importantes y significativos.

Quien lea cuidadosamente los trabajos de este número de ECA, verá que en ellos no hay triunfalismo. Más bien, sentirá que sus autores tienen clara conciencia sobre las muchas limitaciones que la realidad histórica pone e impone al quehacer universitario. Sin embargo, sentirá también que, entre esta conciencia y el escepticismo con que ciertos sectores contemplan la labor universitaria, está el abismo de la convicción, la entrega y la esperanza. De alguna manera, ello apunta el objetivo donde confluyen la dinámica de una Universidad de y para el Tercer Mundo y la fe cristiana, en la que se inspira concretamente la UCA: realizar un hombre nuevo en una sociedad nueva, como reto de una historia abierta y no cerrada sobre sí misma.